

**EXPERIMENTAR, DISFRUTAR
Y EXPRESAR A CRISTO
(4)**

AFIRMACIONES CLAVES

Cristo como Jehová y también como hombre es el Rey
que suministra, cuida y cubre al pueblo de Dios;
Él es el Rey que gobierna y un hombre
quien es como refugio contra el viento
y como abrigo contra la tempestad,
como corrientes de aguas en tierra seca
y como sombra de gran peña en tierra devastada.

A fin de comer a Cristo como árbol de la vida
debemos darle a Él el primer lugar en todas las cosas,
lo cual consiste en amarlo con el primer amor,
siendo constreñidos por Su amor
a considerarlo y tomarlo como todo en nuestra vida.

Ellos han vencido al acusador
por causa de la sangre del Cordero
y de la palabra del testimonio de ellos,
y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte.

En el reino
el Señor aparecerá públicamente al pueblo como el sol,
pero antes de la gran tribulación
aparecerá privadamente a los vencedores
como la estrella de la mañana para arrebatarlos.

Mensaje uno

El Testigo fiel de Dios para el testimonio de Jesús

Lectura bíblica: Ap. 1:1-2, 5, 9-12; 7:9-17; 19:10

I. Cristo es el Testigo fiel de Dios, el testimonio y expresión de Dios; el hecho de que Él exprese a Dios equivale a que Él dé testimonio—Ap. 1:5; 3:14:

- A. Cristo es el Testigo de Dios, el testimonio y expresión de Dios; la iglesia es el testimonio y expresión de Cristo; como tal, la iglesia es la reproducción del testimonio y expresión de Dios en Cristo—1:5.
- B. Apocalipsis nos presenta al Cristo revelado y la iglesia que testifica, la cual es el testimonio de Jesús; Cristo es el testimonio de Dios, y la iglesia es el testimonio de Jesús, el Cristo agrandado como expresión corporativa del Dios Triuno—Jn. 1:18; 5:31-37; 8:14; Ap. 1:2, 5, 9; 19:10; cfr. Gn. 1:26.

II. El testimonio de Jesús es los siete candeleros de oro: son de oro (divinos) en naturaleza, resplandecen en las tinieblas y son idénticos entre sí—Ap. 1:1-2, 9-12:

- A. El candelero de oro simboliza al Dios Triuno; el Padre como sustancia está corporificado en el Hijo, el Hijo como corporificación es expresado mediante el Espíritu, el Espíritu es hecho real para nosotros y expresado plenamente como iglesias, y las iglesias son el testimonio de Jesús—Éx. 25:31-40; Zac. 4:2-10; Ap. 1:10-12.
- B. A fin de experimentar los candeleros de oro como testimonio de Jesús, la expresión corporativa de Jesús (Hch. 9:4-5; 1 Co. 12:12), debemos ser llenos del Espíritu de Jesús (Hch. 16:7) al invocar el nombre del Señor Jesús continuamente (1 Co. 12:3, 13; Ro. 10:12-13; Lm. 3:55-56) para llevar las marcas de Jesús (Gá. 6:17) como hermanos y copartícipes en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús (Ap. 1:9-10).
- C. Que el oro fuese labrado a martillo para dar forma al candelero representa la participación de los creyentes en los sufrimientos de Cristo; todo lo que sucede en nuestro entorno tiene por finalidad producir el candelero labrado a martillo—Éx. 25:31; Col. 1:24:
 - 1. Si fijamos nuestra mente en conocer a Dios —con lo cual nos sometemos a la operación interna del Espíritu y al entorno externo—, cada circunstancia llegará a ser una oportunidad para que lo conozcamos a Él—Os. 6:1-3; Fil. 3:10a; Ef. 6:20; cfr. Gn. 41:42.

Mensaje uno (continuación)

2. Si un hombre no conoce a Dios durante su vida, ha desperdiciado toda su vida; que el Señor nos haga estar dispuestos a aceptar Sus tratos en nuestras circunstancias a fin de que podamos conocerlo más—2 Co. 4:16-18; 12:7-9; cfr. Is. 7:14-15; 2 Co. 5:14-15.
 3. El meollo del asunto radica en que tengamos, o no, un encuentro con el Señor como gran luz en medio de las dificultades y pruebas; los sufrimientos pueden hacernos entender lo que de otro modo no podríamos entender—1:8-9; cfr. Ef. 1:17; Lc. 1:78-79.
- D. El resplandor de los candeleros de oro tiene por finalidad que las personas puedan ver la visión del Cristo glorioso como Hijo del Hombre que anda en medio de los candeleros; al conocer al Señor en medio de las iglesias como Aquel que vive por los siglos de los siglos, podemos tener la certeza de que Su presencia está en nuestro espíritu todo el tiempo; Él vive para siempre para interceder por nosotros, Él se presenta ahora por nosotros ante la faz de Dios y Él nunca nos dejará ni nos abandonará—Ap. 1:12-18; 2:1; 2 Ti. 4:22; He. 7:25; 9:24; Nm. 6:22-27; Dt. 31:6.
- E. El resplandor de las siete lámparas de los candeleros de oro, el andar del Señor Jesús en medio de ellos con Sus siete ojos como llama de fuego, el hecho de que Sus pies son semejantes al bronce reluciente y el resplandor de Su rostro como el sol indican que necesitamos más y más del resplandor del Señor día tras día en nuestra vida diaria y vida de iglesia a fin de experimentar más y más Su pastoreo, esto es, que Él nos salve, restaure, avive y deifique—Ap. 1:14b-15a, 16b; 4:5; 5:6; Lc. 1:78-79; 2 Co. 4:6-7; Mal. 4:2; Pr. 4:18; Sal. 22, título; 80:1-3, 7, 15-19.
- F. Ser iluminados depende de la misericordia de Dios; siempre que Dios viene y nos concede Su misericordia, la luz de Su semblante es nuestra luz, Su manifestación es nuestra visión y Su presencia es nuestra ganancia—Ro. 9:15; Hch. 9:3-4; Is. 50:10-11; Nm. 6:25-26:
1. A fin de ser iluminados debemos desear y aceptar el resplandor del Señor, aplicando nuestro corazón a que seamos sencillos en buscar solamente al Señor con todo nuestro deseo—Sal. 139:23-24; Fil. 2:12-16; 2 Cr. 12:14; 16:12; 34:1-3; Sal. 27:8; 73:25; Lc. 11:33-36.

Mensaje uno (continuación)

2. A fin de ser iluminados debemos abrirnos al Señor, volver nuestro corazón a Él y presentarnos delante de Él sin reservas y sin retener nada; aquellos que se cierran al Señor son expertos en juzgar y criticar a otros—2 Co. 3:16; Pr. 20:27; Mt. 7:1-5; Lc. 6:36-37, 41-42.
3. A fin de ser iluminados debemos detenernos a nosotros mismos; esto significa detener nuestras perspectivas, nuestras maneras de ver las cosas, nuestros sentimientos, nuestras ideas y nuestras opiniones; cuando una persona que se ha detenido completamente se presenta delante del Señor, puede ser sumamente sencilla y simple al recibir la palabra del Señor—10:38-42; Jn. 11:21-28; Is. 40:31; Mt. 5:3; Lc. 18:15-17; Is. 66:1-2.
4. A fin de ser iluminados no debemos argumentar con la luz del Espíritu, quien nos habla interiormente, ni deberíamos argumentar con los ministros del Espíritu, quienes hablan exteriormente—Hch. 22:10; Cnt. 5:4-6; 2 Co. 10:3-5; 11:2-3; Nm. 16:1-7, 31-39; 17:1-8; cfr. Éx. 33:11-14.
5. A fin de ser iluminados debemos vivir continuamente en la luz—Is. 2:5; 1 Jn. 1:7; He. 9:14; 10:22; Mt. 5:3, 8, 14; Sal. 119:105; Ap. 1:20; Sal. 36:8-9.

III. El testimonio de Jesús es la gran multitud que sirve a Dios en el templo, todo el Cuerpo compuesto de los redimidos de Dios, quienes han sido arrebatados a los cielos para disfrutar el cuidado de Dios y el pastoreo del Cordero con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales y en Cristo, las cuales pueden ser disfrutadas hoy en día—Ap. 7:9-17; Ef. 1:3; Gá. 3:14; Gn. 12:2; cfr. Ap. 21:3-4; 22:3-5; Is. 49:10:

- A. La gran multitud consta de los que han sido comprados con la sangre del Cordero de toda nación, tribu, pueblo y lengua para ser los constituyentes de la iglesia—Ap. 7:9a; 5:9; Ro. 11:25; Hch. 15:14, 19; 1 Co. 6:19-20.
- B. “Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero”—Ap. 7:14:
 1. La gran tribulación en el versículo 14 se refiere a las tribulaciones, sufrimientos, persecuciones y aflicciones que el pueblo redimido de Dios ha experimentado a lo largo de las eras—Jn. 16:33.

Mensaje uno (continuación)

2. La sangre del Cordero responde delante de Dios a todas las acusaciones del diablo contra nosotros y nos da la victoria sobre él (Ap. 12:11); por causa del Cristo redentor como fuente de sangre abierta por todo nuestro pecado e impureza (Zac. 13:1; Jn. 19:34), nosotros podemos sumergirnos en esa sangre, perder toda mancha de culpa (*Himnos*, #848, estrofa 1) y podemos “levantarnos para andar en la luz de Dios / Por encima del mundo y el pecado, / Con un corazón renovado y vestiduras blancas, / Donde Cristo está entronizado en mi interior” (*Hymns*, #1010, estrofa 3).
 3. Lavar nuestras vestiduras equivale a mantener una conducta limpia por medio del lavamiento de la sangre del Cordero; esto nos da el derecho a disfrutar el árbol de la vida y a entrar en la ciudad de vida como esfera de las bendiciones eternas de Dios—1 Jn. 1:7; Ap. 22:14.
- C. Los que componen la gran multitud están de pie delante del trono y delante del Cordero con palmas en sus manos—7:9b:
1. Las palmas representan nuestra victoria sobre la tribulación que padecemos por amor al Señor; las palmeras también son señal de la satisfacción que obtenemos al ser regados—v. 14; cfr. Jn. 12:13; Éx. 15:27.
 2. En el Dios Triuno como templo de Dios, nosotros le serviremos día y noche para disfrutarlo como Fiesta de los Tabernáculos eterna y florecer en vida como la palmera—Ap. 7:15a; 3:12; Lv. 23:40; Neh. 8:15; Sal. 92:12-13; Jn. 7:2, 37-39; Ro. 1:9; Col. 2:19.
 3. Nuestro servicio hoy en el tiempo es una preparación para nuestro servicio en la eternidad; la única meta de Dios en el tiempo es impartirse en nosotros día tras día; cuando Dios entra en nosotros y sale de nosotros, eso es servicio—Mt. 25:19-23; Jn. 7:37-39.
- D. Ya no tendremos hambre ni sed—Ap. 7:16a:
1. Tener hambre y sed equivale a tener una esperanza que aún no ha sido satisfecha; Cristo promete que todos los que crean en Él serán satisfechos y lo recibirán como la vida que los satisface—Jn. 6:35.
 2. Contactar a Dios el Espíritu en nuestro espíritu equivale a

Mensaje uno (continuación)

beber del agua viva, y beber del agua viva equivale a rendirle verdadera adoración a Dios—4:13-14, 23-24.

- E. El sol abatidor y el calor abrasador no caerán sobre nosotros—Ap. 7:16b:
1. El Dios-Cordero que está sentado en el trono extenderá Su tabernáculo sobre nosotros, cubriéndonos con Su sombra—v. 15b; 2 Co. 12:9.
 2. Hay una sola clase de vida que está bajo la cubierta de la sombra de Dios: la vida que está escondida en Dios—Sal. 36:7-9; Ef. 6:17; Sal. 91:1; 17:8; 57:1; Rt. 2:12.
 3. Cristo como Jehová y también como hombre es el Rey que suministra, cuida y cubre al pueblo de Dios; Él es el Rey que gobierna y un hombre quien es como refugio contra el viento y como abrigo contra la tempestad, como corrientes de aguas en tierra seca y como sombra de gran peña en tierra devastada—Is. 32:1-2.
- F. El Cordero que está en medio del trono nos pastoreará y nos guiará a manantiales de aguas de vida—Ap. 7:17a:
1. El pastoreo incluye la alimentación; bajo el pastoreo de Cristo, “nada me faltará”—Sal. 23:1.
 2. Nunca podremos mejorarnos a nosotros mismos, y necesitamos un pastor que nos alimente todo el tiempo; Él alimenta a los corderos con Su experiencia como Cordero de Dios, quien está en el trono de Dios en la casa de Dios y en pro de ella—vs. 2-6; Ap. 22:1.
- G. Él enjugará toda lágrima de nuestros ojos—7:17b:
1. Las lágrimas son inevitables en esta era, pero nuestras lágrimas son puestas en la redoma de Dios y están escritas en Su libro—He. 5:7; Hch. 20:19, 31; Sal. 56:8; cfr. Mal. 3:16.
 2. Puesto que el Cordero nos suministra las aguas de vida para nuestra satisfacción, el agua de las lágrimas es enjugada—Jer. 9:1; 2:13; cfr. 15:16; Lm. 3:21-25, 55-56.
 3. Damos gracias a Dios que los días de tristeza y las cosas que causan tristeza no durarán; el mundo pasa, y nosotros recibimos la bendición de beber del Dios Triuno que fluye hasta que llegemos a ser la totalidad de la vida eterna, la Nueva Jerusalén—Jn. 4:14b.